

STAY

César R. Guzmán

César R. Guzmán



STAY

Capítulo 1

Todo estaba muy oscuro, era una oscuridad tan profunda que no lograba siquiera distinguir mis propias manos. Mientras mis ojos trataban de acostumbrarse a la penumbra, comencé a palpar a mí alrededor en busca de cualquier cosa que me pudiese dar una idea de dónde me encontraba. Luego de un par de minutos en los que inútilmente buscaba respuestas, me senté en lo que pensé era el suelo, frío y duro; a pensar ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué estaba yo allí? ¿Cómo llegué allí? No encontré respuesta a ninguna de mis preguntas. Suspiré resignado, seguí sentado e inmóvil esperando que solo fuese un mal sueño. Pasaron los minutos, dos, tres, cinco, diez; todo desapareció.

Abrí los ojos y el mundo había recuperado su luz habitual, recostado en mi habitación me di cuenta que había sido solo el mismo sueño recurrente de las últimas treinta noches. Me senté en la cama y me golpeé el rostro para espabilar, era hora de levantarse una vez más. Tomé los viejos jeans de la orilla de la cama y una camisa a cuadros del suelo, me até las sucias zapatillas deportivas que siempre usaba y caminé al baño. Parado frente al lavamanos me moje el rostro con agua y me miré al espejo; frente a mí, el reflejo de un hombre no tan mayor, devastado y cansado de la vida, de todo y todos. Lo miré a los ojos pero él no me miró de vuelta, en su lugar un amorfo ser de piel oscura cual obsidiana y ojos brillantes y sin vida me regresaban la mirada. Igual que el día anterior y el anterior y el anterior a ese. Después de mi encuentro con aquel ente, me giré para tomar la toalla y secarme el rostro; en una repisa junto a ella aguardaban dos personas abrazadas, felices, inmortales...una foto. Ahí estaba yo, solo que ese ya no era más yo, él se miraba feliz, radiante, lleno de vida; junto a mí una mujer. Su cabello era negro y brillante, sus grandes ojos iban enmarcados por dos cristales aún más grandes. Estábamos en un puente sobre un riachuelo apenas más ancho que un autobús. Tomé la foto entre mis manos, la saqué del marco que la resguardaba y le di la vuelta. Al reverso, una fecha y una leyenda escritos:

26/octubre/2018

¡Feliz aniversario! Cumpló un año más de soportarte, con este ya son 7 y sospecho que serán más, te amo.

- Valentina

No pude evitar llorar al leer la última carta que me había escrito, ver su última foto sonriente, ver sus ojos tan brillantes que cualquiera se reflejaría en ellos. No pude evitar llorar al recordar la última vez que me sentí vivo, que me sentí amado. No pude evitar llorar al recordar a la primer y última persona con quien me sentí seguro. No pude evitar llorar al recordar a la mujer que se había convertido en mi única amiga, mi

mejor amiga. Con las mejillas aun húmedas, regresé todo a su lugar y salí del baño.

Al bajar por las escaleras, todo lo que veía era desastre, suciedad. No había limpiado mi casa durante el último mes y no importaba realmente ¿por qué lo haría? Al entrar a la cocina, lo primero que vi fue un periódico doblado por la mitad sobre la mesa. Me era imposible, por más que lo intentase, no mirar la primera plana, en el titular con grandes letras negras se podía leer Mujer es asesinada en la estación de bus. Debajo de él una foto de la escena del crimen, era la misma mujer del baño solo que esta vez sus grandes ojos estaban abiertos mirando hacia arriba totalmente vacíos, sin vida. De su boca abierta salía sangre y una puñalada en su pecho explicaba por qué. Al pie de la foto se leía la fecha y hora de la cámara con la que semejante escena fue tomada: 26/10/18 19:55.

Me serví una taza de café caliente y encendí el televisor, estaban las noticias

La noche de ayer, el cuerpo de una mujer más fue encontrado con una puñalada en el pecho a la orilla de la avenida principal. Con este ya suman seis durante el último mes, a pesar de que la policía investiga día y noche reuniendo evidencia y pistas, el misterioso asesino aún no ha sido atrapado.

Apagué el televisor lleno de furia y dolor, ese bastardo seguía libre, el hijo de perra que le había quitado la luz a mi vida caminaba bajo el brillante amanecer mientras ella se pudría bajo la fría tierra.

Me dirigí a la puerta principal y la abrí, a mis pies se acumulaba una montaña de periódicos repletos de noticias que ya no me importaban, pasé sobre él y caminé sin rumbo. Solo caminé hacia la esquina y de allí a la tienda de sándwiches, le siguió la estación del bus y finalmente el parque. Me senté en una banca sola a un costado de la acera por donde caminaban las personas. La mayoría me ignoraba pero había otras quienes me miraban con desdén, asco o ambas, no lo sé ¿Quiénes eran esas personas que me miraban cual perro sarnoso? ¿Qué sabían ellas de mí? ¡Nada! No sabían absolutamente nada sobre mí y aun así se atrevían a juzgarme en silencio. Y ahí me quedé hasta el atardecer, sentado solo en una banca, mientras era juzgado o ignorado por desconocidos idiotas.

Cuando el azul del cielo cambió por naranja regresé a casa. No había comido ni bebido más que un café y aun así no tenía hambre. O quizá no tenía ganas de preparar algo para comer. Había ocasiones en las que comía una o dos veces al día y había ocasiones en las que pasaba de largo frente a la cocina y me dirigía directo a mi habitación. Ese día fue como la segunda. Subí a mi habitación, me quité la ropa y la tiré junto a la demás; me recosté mirando hacia una ventana cuya luz era parcialmente

eclipsada por una gruesa cortina y ahí me quedé, esperando a caer dormido una vez más.

Desperté con los primeros rayos de sol que se colaban por la ventana, otro día más por transcurrir, otro día más cuyo sentido se había ido para mí, otro día más en que ella ya no estaba. Así transcurrieron diez días más, siguiendo la misma rutina: despertar, vestirme, lavarme, beber café, mirar las noticias, salir a caminar, sentarme en la misma banca en el mismo parque, regresar y dormir. Lo único que cambiaba con el transcurrir de los días eran las noticias. No todos los días anunciaban la muerte de una chica más, a veces hablaban sobre el presidente, otras sobre la guerra en otros países, otras sobre estudiantes logrando grandes hazañas, todos los días algo nuevo. Al décimo día, la presentadora logró atrapar mi atención.

Hoy por la madrugada, a las 02:36 am aproximadamente, la policía encontró a las afueras de la ciudad, en el sótano de un almacén abandonado, lo que se cree es la guarida del asesino a quien se le adjudica la muerte de doce mujeres jóvenes hasta el momento. Al interior se encontraron los retratos de sus víctimas conocidas y de mujeres aún no identificadas, también se encontró una celda y diferentes instrumentos manchados aparentemente de sangre por lo que además de asesinato, se le acusa de secuestro y tortura. Esta hazaña se logró gracias a la llamada anónima de un ciudadano que al caminar cerca del lugar percibió un pútrido olor y voces de tres mujeres más, encontradas con vida. El responsable de tan atroces acciones, identificado como Daniel Pardo de 23 años ha sido diagnosticado con Trastorno Antisocial de la Personalidad por lo que será confinado en un hospital psiquiátrico aún por definirse. La familia de las víctimas se manifiestan afuera de la alcaldía exigiendo justicia, a lo que el alcalde ha salido a...

Apagué el televisor. Con la voz de la presentadora de fondo, algún productor imbécil pensó que sería buena idea mostrar escenas de la detención y de las víctimas. Ahora la televisión también me recordaba aquella desgarradora escena, a todo color, que el periódico me mostraba cada mañana. La habitación quedó en absoluto silencio conmigo sentado mirando fijamente la pantalla del televisor; lo habían atrapado luego de tanto tiempo de seguir pistas y testimonios inútiles, lo habían atrapado casi mes y medio tarde.

Al anochecer salí a caminar como usualmente, solo que esta vez con un rumbo distinto; me dirigí al cementerio. La tumba de Valentina estaba limpia, era nueva después de todo, a los costados dos veladoras iluminaban su lápida

Valentina Noboa
(1990-2018)

Si no sonríes tú, yo lo haré por ambos.

Ella siempre decía eso a todos, muchas veces me lo dijo a mí. Me quedé parado frente a su tumba, con el frío viento de diciembre cortándome las mejillas. Mientras las lágrimas desbordaban de mis ojos, me comencé a lamentar aquel día, había sido mi culpa. Fui yo quien le pidió quedarse un poco más, fui yo quien no la acompañó hasta la puerta de su casa, fui yo quien la puso en el momento y el lugar equivocado. Perdí la noción del tiempo y sin darme cuenta regresé a casa.

Todo estaba sumido en la oscuridad, conocía bien ese lugar, esa sensación, ese negro abismo. De pronto y para mi sorpresa, una luz apareció. Era tenue, apenas suficiente para iluminar unos cuantos centímetros a su alrededor, tenía un aura azul cielo envolviéndola. Comenzó a acercarse a mí y yo, sorprendido, a ella. A unos pocos metros de mí comencé a distinguirla mejor, parecía una silueta humana que no tocaba el piso, sin embargo caminaba, como pisando una superficie invisible para mis ojos, como si flotara. Fue entonces cuando la reconocí, era una mujer apenas unos centímetros más baja que yo, delgada, vestida con una especie de túnica que cubría su cuerpo entero hasta los tobillos. A pesar de ser una figura espectral, emanaba una cálida energía que reconfortaba mi corazón y apaciguaba mis pensamientos. Era ella, Valentina.

- Te tomó algo de tiempo llegar hasta aquí ¿no crees?

- ¿Cómo es que...? ...Tú... ¿Qué es...?...No entiendo

- Supongo que estaba esperándote antes de irme, después de todo no estuviste en mi funeral. Ya sé que tienes muchas preguntas pero antes déjame preguntarte algo ¿qué es y por qué este lugar está tan oscuro?

- Así ha sido desde que tú...bueno...te fuiste

- ¡Cielos! Necesitas hacer algo con esto, siempre fuiste raro pero esto es un nuevo nivel. Como sea, sé que hoy me visitaste y también sé que te culpas por esto

- Yo te detuve, no se suponía que estuvieses ahí en ese momento, debías haber estado ahí mucho antes, de no ser por mí, tú...

- Basta, no fue tu culpa. Es verdad que querías que me quedara otro rato y es verdad que fueron desafortunadas coincidencias, pero son eso: coincidencias. No te culpo, yo también quería quedarme más, digo, estábamos celebrando. Pudo ser cualquier otra persona, solo fue mala suerte. ¡Oh vamos! Nos volvemos a ver y lo único que haces es llorar ¿en serio?

- Es que, ni siquiera sé si eres real, no sé si esto es solo otro sueño, si eres un producto de la culpa que creé para consolarme. Mírate, eres como un fantasma

- Tampoco entiendo bien por qué o cómo, todo lo que sé es que cuando me visitaste esta noche, la oscuridad y el silencio que creí eternos se desvanecieron. Te vi...te escuché. Y aquí estoy y mi trabajo es consolarte, sacarte a flote, animarte, sostenerte igual que tú lo hiciste conmigo los

últimos siete años. Es cierto que nos separamos y cualquiera creería que solo viviría en tus recuerdos, que tuvimos nuestro último adiós, pero míranos aquí, hablando

- ¿Y si esta vez sí es la última? ¿Y si no regresas? Mírame, soy un desastre desde que te fuiste, te llevaste todo contigo...

- Entonces me debo asegurar de regresártelo y hacerte saber lo mucho que te amo antes de que desaparezca

- No quiero que te vayas, no me dejes de nuevo por favor

- No me iré, siempre estaré contigo; en ese anillo que usas en la mano izquierda ¿ves? También tengo el mío aquí. Te estaré esperando iy más te vale tardarte en alcanzarme!

Al tiempo que decía eso, su luz se debilitaba cada vez más. Nuestro tiempo juntos se acababa y ambos lo sabíamos. Sabíamos que pasaría mucho tiempo antes de vernos una vez más. Al tiempo que ella desaparecía, el lugar se iluminaba de a poco, como si ella se volviera una con la habitación.

- Valentina...yo... ¿qué debería hacer?

- Emm, no lo sé. Eras tú quien siempre me respondías eso a mí.

Encontrarás una respuesta como siempre, lo sé. Te estaré viendo así que no hagas nada que me avergüence en el más allá ¿entiendes?

Su voz se alejaba con cada palabra que pronunciaba.

- Parece que es hora de irme. Y ahora este lugar se ve mucho mejor, más iluminado, más cálido. Me gusta. Asegúrate de tomar un baño, limpiar tu casa. Come bien, ya sé que casi no te gusta pero intenta de vez en cuando un menú vegetariano. Sal a pasear, diviértete, conoce a alguien, hazme tía, eso sería lindo ivive tu vida como si yo estuviera ahí! Hazme sentir orgullosa del hombre en quien te conviertas. Te estaré observando todo el tiempo, incluso cuando hagas tus cochinadas jajajaja. Ven acá, dame un último abrazo ¿quieres?

Me acerqué a lo que quedaba de ella y la tomé entre mis brazos, por increíble que pueda parecer y a pesar de ser una figura traslúcida, la podía tocar. Como si aún conservara su cuerpo. Cerré los ojos y no pude evitar derramar lágrimas en su hombro, besé su mejilla. Entonces, en un destello, desapareció. De nuevo estaba solo; sin embargo, no me sentía más así. Ya no estaba en una habitación oscura, ahora podía ver claramente. Un enorme cuarto que se extendía por todos lados hasta donde la vista alcanzaba totalmente iluminado con una delicada luz azul.

Desperté y me senté al borde de la cama. Sequé mis ojos, tomé mis viejos jeans, mi camisa y mis habituales zapatillas. Entré al baño y me mojé el rostro, cuando alcé los ojos al espejo me vi como cada mañana,

solo que esta vez la oscuridad que me miraba de vuelta...ya no era tan profunda.